

LUNA DE MANDARACHE



ANICETO
VALVERDE
CONESA

Equilibrios sobre el centro

Adam Smith formuló aquel principio según el cual las leyes de la oferta y la demanda gobiernan los mercados. Y aunque algunos creemos que esas teorías han sido superadas por otras de tintes más sociales (que los tiempos de Reagan y de sus economistas de la Escuela de Chicago ya pasaron y que en otros países se ha abandonado la moda del liberalismo global a ultranza), reconocemos que aquellas ideas están en la base de la ciencia económica y la política.

Ese punto en el que las curvas de la oferta y la demanda se cortan es el disputado centro: un lugar encima del cual los políticos bailan continuamente dado que alejarse mucho de él puede significar el fin de la carrera.

La vida de John Forbes Nash está rodeada de misterio. Se sabe que nació en el estado de Virginia (EE.UU.) el 13 de junio de 1928 y que fue un niño superdotado y díscolo. Este matemático genial a los 21 años provocó una revolución en la ciencia económi-

ca aplicando la teoría de los juegos de Von Neumann a las situaciones que implicaran conflicto y ganancia, y estableció que la partida concluía cuando cada jugador elegía su mejor respuesta a la estrategia de sus adversarios. Esa idea simple conocida por el nombre de equilibrio de Nash, permitía reemplazar con razonamientos científicos la vieja máquina de Adam Smith, la mano invisible que movía los mercados para que oferta y demanda llegaran a encontrarse.

Esta teoría le supuso recibir en octubre de 1994, cuarenta y cinco años después de su gestación y tras una vida marcada por la esquizofrenia paranoide y las visiones de seres sobrenaturales que afirmó le habían llegado de la misma forma que las ideas matemáticas, el Premio Nobel de Economía. En el momento de recogerlo declaró que parecía que volvía a pensar racionalmente y que precisamente por ello afirmaba que seguía en contacto con seres extraterrestres.

Nash se quedó a un paso de rematar su brillante teoría completándola con un aspecto que está en la base de la filosofía y de algunas doctrinas religiosas. La partida acaba no sólo cuando se elige la mejor estrategia destinada a satisfacer las propias necesidades, sino también cuando se cree haber hecho feliz al antagonista o a los demás.

Por eso algunos escribimos y otros (presumiblemente) se meten en política. Para acabar cogiendo moscas y viendo ovnis.